

≧ | TOULOUSE

CRUZADAS Y AVIONES

CRUSADES AND AEROPLANES

escribe y fotografía Miquel Silvestre



olosa de Francia. Capital de la región de Mediodía-Pirineos. Para llegar hasta ella y cruzar el río Garona sobre el viejísimo Puente Nuevo, hay que recorrer montañas inundadas de sol y atravesar plantaciones inmensas de colza. Curioso vegetal que, en su época de sazón, inunda de vistoso color amarillo los prados pero que se cosecha para producir un basto aceite de uso industrial. Desnaturalizado, su consumo alimentario puede generar terribles estragos.

Daños no han faltado en la región. Su historia está salpicada de lucha y sangre, como nos recuerdan la cercana Carcasona y los innumerables castillos que coronan cada pico. El Condado de Tolosa fue independiente hasta que un pujante reino francés se lo anexionó por las bravas en una guerra política disfrazada de religión. Y es que aquí se habían instalado los cátaros, gnósticos cristianos a los que oportunamente se les consideró herejes.

El Papa reclamó al rey de Francia una cruzada contra la desviación y éste se animó de buena gana. Tras dos décadas de barbaridades se acabó con la independencia del condado pero a cambio se alumbró una de las sentencias más lucidamente salvajes de la Historia. En la toma de Beziers, los cruzados preguntaron al abad Arnaldo qué hacer para separar a los herejes de los católicos. “Matadlos a todos, que Dios distinguirá a los suyos”.

De aquellos tiempos proviene el occitano, hablado por muchos tolosanos y con el que se rotulan los bilingües carteles en un país centralista. Algunos, incluso, dirán que arrogante. Al menos, hay quien ha invocado tal defecto nacional para explicar otro desastre aquí acaecido. En Toulouse se encuentra la fábrica del gran icono de la Europa Unida:

Airbus. Tal vez usted recuerde que en 2005 se reunieron los líderes europeos para anunciar el inminente nacimiento del A380, monstruo aéreo que debía batir a Boeing y su Jumbo.

Pero el plazo se cumplió, no una, sino dos veces, y el avión no volaba ni tenía pinta de hacerlo. Las acciones de la compañía cayeron en picado y sus principales accionistas salieron en estampida mientras los políticos no acertaban a explicar semejante fiasco. ¿Qué trágica herejía había sucedido? ¿Por qué no funcionaba el gran proyecto que involucraba a los mejores cerebros europeos?

Curiosamente, la mejor explicación la encontré en una revista corporativa, esas que se hojean en las salas de espera cuando no se tiene nada mejor que hacer. En ella, el ingeniero

Toulouse; the capital of the Midi-Pyrenees region. To get there from the south and cross the River Garonne over the ancient Pont Neuf, you have to pass through sunlit mountains and vast fields of rape. This plant, which flowers to create vast carpets of bright yellow across the countryside, has a root vegetable that is often processed for its oil. Oil for industry, that is, because consuming it plays havoc with your health.

Havoc has been a recurring element in the region’s history. Bloody episodes of struggle abound, as we are reminded by the fortifications at nearby Carcassonne, and the innumerable castles crowning its mountain peaks. The County of Toulouse was independent until the powerful Kingdom of France annexed it by force in a political war dressed up as a religious one. For this was the home of the Cathars, Gnostic Christians who were opportunely designated heretics.

The Pope called on the King of France to declare a crusade against such unorthodoxy, and the king scented blood and took up the challenge. After two decades of savagery, the county’s independence came to an end. The struggle’s barbarity is illustrated by surely one of the cruelest sentences ever uttered. During the siege of Beziers, when crusaders asked monk Arnau Amalric how to distinguish heretics from Catholics, he is reported to have replied: “kill them all, and God will know his own.”

That was the heyday of the Occitan language, still spoken today by many in Toulouse and featuring on the region’s bilingual signs. This is an unusual thing to see in France, a country that is particularly centralist, some even say arrogant. This supposed national defect has been invoked more than once to explain another disaster that occurred here. For Toulouse is the

home of the factory that makes united Europe's great icon: Airbus. Just to remind you, in 2005, Europe's leaders met to announce the imminent launch of the A380, an airborne monster designed to surpass Boeing and its Jumbo.

The launch deadline passed, not once but twice, and the plane was still land bound, with few prospects of taking off soon. The company's share price took a nosedive, its shareholders made their excuses and left, and the politicians were left seeking explanations. Surely there was heresy here! What had gone wrong with this colossal project involving Europe's best brains?

Curiously, I found the explanation in a business magazine, those ones that you leaf through in waiting rooms where there is nothing better to read. In it, engineer Marcos Arroyo stated that the problem was differences between the French-designed cable harnesses and the German ones: a crucial fault in an aircraft with 100,000 cables!

It seems it was all down to lack of coordination. Each country was responsible for manufacturing certain parts, and the German factories were using an older version of the design software than the French. A trifle...but when multiplied by the thousand and loaded up into an aeroplane weighing ever so many tons... then it started to be a problem.

But let not the reader be alarmed. Since then, the engineers have done their work. If you are ever flying on an A380, you can be sure that nobody will have let a modern Arnau Amalric give advice on the best way to distinguish good cable harnesses from bad ones.

Marcos Arroyo afirmaba que el problema era que no coincidían los cables eléctricos que conectaban las piezas alemanas con las francesas. ¡Y eso en un artefacto con 100.000 cables!

Una tonta incompatibilidad informática. Cada país fabricaba una parte del fuselaje, pero las plantas alemanas empleaban un programa más antiguo que las francesas. Una pequeña nimiedad pero que, una vez montado un trasto de varias toneladas, era ya un problema mayúsculo.

No se alarme el lector. Desde entonces los ingenieros han hecho su trabajo. Si alguna vez está usted a bordo de un A380, esté seguro de que nadie habrá dejado que un moderno abad Arnaldo haya aconsejado sobre la mejor manera de distinguir los cables buenos de los malos.



Miquel Silvestre (Denia, 1968), escritor y viajero, ha cruzado el planeta acompañado de su sombra, un par de zapatillas de corredor y una motocicleta. Autor del libro de viajes por África *Un millón de piedras*, actualmente está recorriendo el mapa de rutas Vueling para demostrar que aviones y motos pueden combinarse en una aventura tan intensa como son los sueños de libertad. *Ling* le sigue en el curso de su singladura por las capitales más atractivas, los senderos menos trillados y los paisajes más sugestivos.

Miquel Silvestre (Denia, 1968), writer and traveller, has crossed the globe accompanied only by his shadow, a pair of trainers and a motorbike. Author of a travel book on Africa *A Million Stones*, he's currently travelling the Vueling routemap to show that planes and motorbikes can come together in an adventure as great as dreams of freedom themselves. *Ling* will follow the course of his journey to the most exciting European capitals, tucked-away little villages and awe-inspiring landscapes.